

Recompensas celestiales

Lucas 14:12-14

Lucas 14:12-14 (LBLA)

¹² “Y dijo también al que le había convidado: Cuando ofrezcas una comida o una cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos a su vez también te conviden y tengas ya tu recompensa.

¹³ Antes bien, cuando ofrezcas un banquete, llama a pobres, mancos, cojos, ciegos,

¹⁴ y serás bienaventurado, ya que ellos no tienen para recompensarte; pues tú serás recompensado en la resurrección de los justos”.

No solo a los niños les gusta ser recompensados. Nuestro Creador sabe que a los adultos también les motivan los incentivos. Es por eso que encontramos promesas en su Palabra para quienes andan en sus caminos.

Algunos de estos beneficios están al alcance en este mundo, como lo son el sentimiento de realización, el gozo y el favor de otros, mientras que otras bendiciones se concederán en el cielo. Como creyentes, no debemos temer al juicio final ([Romanos 8:1](#)); estamos vestidos con salvación por la sangre de Jesús, y no enfrentaremos la ira divina.

Romanos 8:1 (LBLA)

¹ “Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu”.

Pero el Señor determinará el valor de nuestras obras y las recompensas que merecemos. Para ayudarnos a entender esto, la Biblia habla de cuatro coronas.

La **primera**, llamada *corona de la vida* es dada a los creyentes que se mantienen firmes, soportando las pruebas sin renunciar ni desanimarse ([Santiago 1:12](#)).

Santiago 1:12 (LBLA)

¹² “Bienaventurado el hombre que persevera bajo la prueba, porque una vez que ha sido aprobado, recibirá la corona de la vida que *el Señor* ha prometido a los que le aman”.

La **segunda**, la *corona incorruptible* es dada a aquellos cuyo deseo es andar en obediencia delante de Dios ([1 Corintios 9:24-27](#)). En medio de luchas e incluso de fracasos, siguen muriendo a la carne y obedeciendo al Espíritu.

1 Corintios 9:24-27 (LBLA)

²⁴ “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos en verdad corren, pero *sólo uno* obtiene el premio? Corred de tal modo que ganéis.

²⁵ Y todo el que compite en los juegos se abstiene de todo. Ellos *lo hacen* para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

²⁶ Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire,

²⁷ sino que golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado”.

La **tercera**, la *corona de justicia*, se da a quienes anhelan la venida de Cristo y viven consagrados a Él ([2 Timoteo 4:6-8](#)).

2 Timoteo 4:6-8 (LBLA)

⁶ “Porque yo ya estoy para ser derramado como una ofrenda de libación, y el tiempo de mi partida ha llegado.

⁷ He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.

⁸ En el futuro me está reservada la corona de justicia que el Señor, el Juez justo, me entregará en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”.

La **cuarta**, la *corona de gloria*, la dará Dios a quienes llevan su Palabra a otros ([1 Pedro 5:2-4](#)).

1 Pedro 5:2-4 (LBLA)

² “Pastoread el rebaño de Dios entre vosotros, velando por él, no por obligación, sino voluntariamente, como *quiere* Dios; no por la avaricia del dinero, sino con sincero deseo;

³ tampoco como teniendo señorío sobre los que os han sido confiados, sino demostrando ser ejemplos del rebaño.

⁴ Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona inmarcesible de gloria”.

Y, como nos dice la Biblia, quedaremos maravillados por la gloria de Jesús, y tendremos la honra de depositar nuestras coronas a sus pies.

La recompensa suprema será proclamar la gloria de Dios por toda la eternidad. Tendremos el máximo gozo en su presencia, pero podemos ocuparnos hoy mismo de servir a Dios con obediencia y humildad.